

un verdadero gorrion, de siete á ocho pulgadas de longitud, y de doce á trece de vuelo. El pico tiene cerca de una pulgada; la cola, que es cuadrada y consta de doce rectrices, tiene dos pulgadas, y algunas veces mas. La primera penna del ala es la mas corta, y la tercera y cuarta las mas largas.

EL KINK.

Oriolus sinensis. GMEL.

ESTA nueva especie, llegada últimamente de la China, nos ha parecido tener por una parte bastante analogía con el algarroba, y por otra con el mirlo, para formar el tránsito entre las dos. Tiene, como el mirlo, el pico comprimido por los lados; pero sus bordes no están escotados, como en el algarroba. Por esta razon Daubenton el jóven le ha dado un nombre particular como á una especie distinta y separada de las otras dos, á las que parece reunir por medio de un eslabon comun. El kink es menor que nuestro mirlo. Tiene la cabeza, el cuello, el arranque del dorso y del pecho de un gris cen-

ciento, cuyo color se hace mas subido cerca del dorso: todo lo restante del cuerpo es blanco, así como las coberteras de las alas, cuyas pennas son de color de acero pavonado con reflejos entre verdoso y violeta. Su cola es corta, cuneiforme, y partida por medio entre el mismo color de acero y el blanco, de suerte que en las dos pennas del medio solo aparece el blanco en la estremidad por medio de una manchita que se va extendiendo hácia las pennas siguientes en razon de lo que se alejan de las dos del medio; y el color de acero pavonado, retirándose siempre y precediendo al blanco que sin cesar gana terreno, se reduce en fin á una manchita cerca del nacimiento de las dos pennas esternas.

LA OROPENDOLA (1).

Oriolus galbula. L.

CONTABASE antaño de los hijos de esta ave que nacian á pedazos, y que el primer cuidado de

(1) En latin, *chlorion*, *chloris*, *chloreus*, *oriolus*, *merula aurea*, *turdus aureus*, *luteus*, *lutea*, *luteolus*, *ales luridus*, *picus nidum suspendens*, *avis icterus*,

los padres era unirlos y formar de ellos con la virtud de ciertas yerbas un todo viviente. La dificultad de esta maravillosa union no es mayor quizás que la de separar los nombres antiguos que los modernos han aplicado confusamente á esta especie, conservarles todos los que en efecto le convienen, y referir los demas á especies que los antiguos tuvieron realmente á la vista: tan cierto es que estos describieron superficialmente objetos muy conocidos, y tan ligeramente se han determinado los modernos en la aplicacion de nombres dados por los antiguos. Me contentaré con decir que, segun las apariencias, Aristóteles solo conoció la oropéndola de

galgulus (estos cuatro nombres últimos son de Plinio), *galbulus*, *galbula*, *vireo*, *vireo*; en Cataluña, *oriol*; en Italia, *oriolo*, *regalbulo*, *gualbedro*, *galbero*, *reigalbero*, *garbella*, *rigeyo*, *melziozallo*, *becquasigo*, *becquasiga brusola*; en francés, *loriot*; en alemán, *bierholdt*, *bierolf*, *brouder berolf*, *byrolt*, *tyrolt*, *kirschholdt*, *hersenrife*, *goldamsel*, *goldmerle*, *olimerle*, *gelbilug*, *widdewal*, *witwol*; en inglés, *witwol*. Salerno sospecha que esta es la hermosa ave amarilla que llaman *lutrona* por la parte de Abbeville. El nombre *oriol* se ha formado del griego *chlōrion* ó del latino *aureolus*, ó del grito de la misma ave.



1 El Cacique moñudo de Cayena.
2 La Oropéndola de las Indias.

COLEGIO CIVIL

PI' IOTEPA

VREP

oidas. Por muy estendida que esté esta ave, parece que huye de algunos países; pues no se la encuentra en Suecia, ni en Inglaterra, ni en las montañas de Bugey, ni en la altura de Nantua, aunque por lo regular se deja ver en Suiza dos veces al año. Belon parece que no la vió en sus viajes á Grecia; y por otra parte, ¿como pudiéramos suponer que Aristóteles conoció por sí mismo á esta ave, sin tener noticia de la singular construccion de su nido; ó si la tuvo, que hizo de ello caso omiso?

Plinio, que hizo mencion del *chlorion* siguiendo á Aristóteles, pero que no siempre se ha tomado el trabajo de comparar lo que sacaba de los Griegos con lo que hallaba en sus Memorias, ha hablado de la oropéndola bajo cuatro denominaciones distintas, sin advertir que era la misma ave que el *chlorion*. Mas dejando esto á un lado, la oropéndola es ave muy poco sedentaria, que muda continuamente de países, y parece que solo se detiene en el nuestro para enamorar, ó mas bien para cumplir con la ley impuesta por la naturaleza á todos los seres vivientes, de trasmitir á una nueva generacion la existencia que recibieran de la precedente; pues el amor no es mas que esto en el lenguaje de los naturalistas. Las oropéndolas cumplen

esta ley con mucho zelo y fidelidad. En nuestros climas se buscan el macho y la hembra hácia mediados de la primavera, es decir, casi al momento de su llegada. Anidan en los árboles elevados, aunque algunas veces á altura poco considerable; construyen su nido con una industria singular, y de muy distinto modo que los mirlos, por mas que se haya colocado á estas especies en un mismo género. Generalmente lo encajan en medio de la division de alguna ramita, y entrelazan en derredor de los dos brazos que forman dicha separacion largas hebras de paja ó de cáñamo, de las cuales yendo unas desde una á otra rama forman el borde del nido por delante, y las otras penetrando en el tejido del mismo nido, ó pasando por debajo y viniendo despues á enroscarse en la rama opuesta, dan solidez á la obra. Las hebras de cáñamo ó paja que cogen al nido por debajo son su cubierta exterior; el colchon interior, destinado á recibir los huevos, está tejido con pequeños pies de grama, cuyas espigas están dirigidas hácia la parte convexa, y parecen tan poco en la cóncava, que muchas veces se han equivocado dichos pies con fibras de raices. Por último, entre el colchon interior y la cubierta exterior hay una cantidad bastante considerable de musgo, de li-

quen y de otras materias semejantes, que sirven, por decirlo así, de borra ó colcha intermedia y hacen al nido mas impenetrable por afuera y mas blando por dentro.

Preparado de esta manera, en él depone la hembra cuatro ó cinco huevos, cuyo fondo blanco-sucio está sembrado de manchitas bien cortadas de un pardo casi negro, y mas espesas hácia el extremo ancho que en lo restante. Los empolla con asiduidad cerca de tres semanas; y cuando los hijos han nacido, no solo continúa prodigándoles sus mas afectuosos cuidados durante mucho tiempo, sino que los defiende contra sus enemigos y aun contra el hombre con una intrepidez que escede á lo que podria esperarse de ave tan pequeña. Se ha observado á los padres lanzarse desesperadamente sobre los que les robaban su parva; y lo que es aun mas raro, se ha visto á la madre, cogida con el nido, continuar empollando en la jaula, y morir sobre los huevos.

Desde el momento en que los hijos están criados, la familia emprende la marcha para el viaje, comunmente á últimos de agosto ó principios de setiembre. Nunca se juntan en grandes vuelos, ni aun en familia; pues es raro encontrar mas de dos ó tres reunidos. Aunque vuelan con

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

PREP.

RIA No 4

poca ligereza y batiendo las alas como el mirlo, es sin embargo muy probable que se retiran á cuarteles de invierno al Africa; pues por una parte, el caballero Mazy, comendador de la órden de Malta, me ha asegurado que pasan por aquella isla en setiembre y vuelven por la primavera; y por otra, Thevenot dice que pasan á Egipto por mayo y lo verifican otra vez en setiembre. Añaden que la primera vez están muy gordas, y que entonces es su carne un buen bocado. Aldrovando se admira de que en Francia no se sirvan en la mesa.

La oropéndola es á poca diferencia del tamaño de un mirlo; tiene de diez á once pulgadas de longitud, diez y ocho de vuelo, cuatro de cola, y diez y seis líneas de pico. El macho es de un hermoso amarillo sobre todo el cuerpo, cuello y cabeza, á escepcion de un lineamiento negro que coge desde el ojo hasta el ángulo de la abertura del pico. Las alas son negras con algunas manchas amarillas que terminan la mayor parte de las grandes pennas y algunas de sus coberteras; la cola está casi igualmente repartida entre el amarillo y el negro, de suerte que este reina en todo lo que se ve de las rectrices ó timoneras del centro, y aquel va ganando terreno sobre las laterales comenzando desde la estre-

midad de las que siguen á las dos del medio. El plumaje está muy distante de ser el mismo en ambos sexos: casi todo lo que es negro decidido en el macho, en la hembra no pasa de pardo con una tinta verduzca; y casi todo lo que aquel tiene de hermoso amarillo, se ve en esta de aceitunado, ó amarillo-pálido, ó blanco-aceitunado en la cabeza y encima del cuerpo, blanco-sucio y con manchas pardas debajo del cuerpo, blanco en la estremidad de la mayor parte de las remeras ó grandes plumas de las alas, y amarillo-pálido en la estremidad de sus coberteras: el verdadero amarillo solo se ve en el remate de la cola y en sus coberteras inferiores. Además, observé en una hembra un corto espacio detrás del ojo, que estaba desplumado, y era de color apizarrado-claro.

Los machos tanto se parecen mas á las hembras en el plumaje, cuanto son mas jóvenes: en la primera edad están mas llenos de pintas que las hembras, hasta en la parte superior del cuerpo; pero en el mes de mayo empieza á parecer por su cuerpo el color amarillo. Despiden tambien un grito distinto del de los viejos. El de estos es *yo, yo, yo*, que algunas veces va seguido de una especie de mayido como el del gaito; pero además de este grito, al que cada uno

da su significacion, tienen una especie de silbo, sobre todo cuando amenaza lluvia, si es cierto que este silbo es diverso del mayido de que acabo de hablar.

El iris de estas aves es rojo; el pico rojo pardo, y su parte interior rojiza; los bordes de la mandíbula inferior están algo arqueados en su longitud; la lengua es ahorquillada y como en franja hácia su extremo; la molleja musculosa, precedida de una bolsa formada por la dilatacion del esófago; la vejiga de la hiel, verde; los ciegos muy pequeños y cortos, y la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio.

Cuando llegan por la primavera, dan mucha guerra á los insectos, á los escarabajos, á las orugas, á las lombrices, en una palabra, á todo lo que pueden pillar; pero el alimento que prefieren son las cerezas, los higos (1), la fruta del serval, los guisantes, etc. Dos aves de estas bastan para devastar en un solo dia un cerezo bien provisto; pues no hacen mas que ir pico-

(1) Por esto en algunas partes las llaman papafigos, de *παπαφίγος*; y quizás este manjar hace que su carne sea tan buen bocado. Es cosa ya sabida que los higos producen este mismo efecto en la carne del mirlo y de otras aves.

teando las cerezas, y no comen sino la porcion mas blanda.

Es harto difícil criar y domesticar á las oropéndolas. Se las caza con reclamo en el abrevadero, y con varias especies de redes. Algunas veces se han estendido hasta los últimos confines del continente, sin sufrir alteracion en su forma exterior ni en su plumaje, pues se han visto oropéndolas de Bengala y de la China absolutamente semejantes á las nuestras. Mas tambien se han visto otras traídas casi del mismo pais, en cuyos colores se ha notado alguna diferencia, y cuya mayor parte pueden considerarse como variedades ocasionadas por el clima, hasta que otras observaciones que se hagan sobre el hábito y costumbres de esas especies extranjeras, sobre la forma de sus nidos, etc., aclaren ó rectifiquen nuestras conjeturas.

COLEGIO ONA

BIBLIOTECA

PREPAR

VARIEDADES DE LA OROPÉNDOLA.

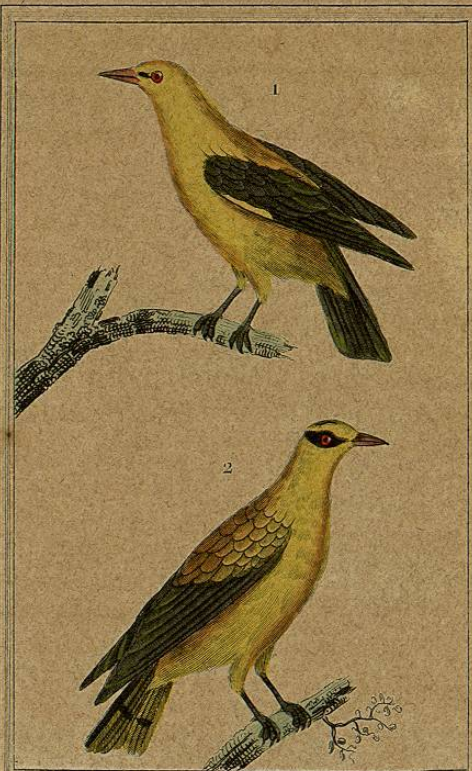
I.

EL CULAVAN (1).

Oriolus chinensis. GMEL.

Esta ave de la Cochinchina es quizás un piquillo mayor que nuestra oropéndola; su pico es tambien proporcionalmente mas recio; los colores de su plumaje son absolutamente los mismos y con la misma distribucion, exceptuando las coberteras de las alas que son enteramente amarillas, y la cabeza en donde se ve una especie de herradura negra cuya parte convexa rodea el occipital, y las dos brazas pasando por el ojo van á terminar á la abertura del pico. Este es el rasgo de semejanza que mas caracteriza al culavan. En la oropéndola nótese tambien

(1) Los Cochinchinos le llaman *culiavan*.



La Oropéndola. 2 El Culavan.

Sculp. et A. F. Parisien.

COLEGIO CNA

BIBLIOTECA

ATORIA

una mancha negra entre el ojo y el pico, que parece ser el nacimiento de esta herradura. He visto algunos culavanes que tenian la parte superior del cuerpo de un amarillo oscurecido; mas en cuanto al pico, todos lo tienen amarillento, y negros los pies.

II.

LA OROPENDOLA DE LA CHINA.

Oriolus melanocephalus. GMÉL.

Esta oropéndola es algo mas pequeña que la nuestra, pero tiene la misma forma, proporciones y colores, aunque dispuestos de diverso modo. La cabeza, la garganta y la parte anterior del cuello son enteramente negras; y en toda la cola no se ve mas negro que una ancha faja que atraviesa las dos pennas intermedias por cerca de su estremidad, y dos manchas situadas tambien cerca de la estremidad de las dos pennas siguientes. La mayor parte de las coberturas de las alas son amarillas; las otras, medio partidas entre el amarillo y el negro: las ma-

COLEGIO

BIBLIOTECA

1875

STORIA

yores pennas, negras en el lado esterior; las otras pennas y el ala en estado de reposo tienen el extremo amarillo, y de este último color presenta una hermosísima tinta lo restante del cuerpo.

La hembra tiene la frente, si así puede llamarse el espacio entre el pico y el ojo, de un amarillo vivo; la parte anterior del cuello, de color claro mas ó menos amarillento, con pintas pardas; lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un amarillo mas subido; la superior, de un amarillo brillante; todas las alas, variegadas de pardo y amarillo; la cola, amarilla, excepto las dos pennas del medio que son pardas: pero tienen tambien un ojo amarillento, y su extremo es tambien amarillo.

.....

III.

LA OROPÉNDOLA DE LAS INDIAS.

Oriolus indicus. BRISSON.

Esta es la mas amarilla de las oropéndolas, pues todo su cuerpo es de este color, á esce-

cion de una herradura que abraza el vértice de la cabeza, y termina por ambos lados en el ángulo de la abertura del pico; de algunas manchas longitudinales sobre las coberteras de las alas; y de una faja que atraviesa la cola hácia la mitad de su longitud, todo lo cual es de color azulado. El pico y los pies son de un rojo brillante.

.....

IV.

LA OROPÉNDOLA RAYADA.

Oriolus radiatus. L.

Esta ave, que por unos ha sido mirada como oropéndola, y por otros como mirlo, parece que ocupa un lugar entre estas dos; y como por otra parte sus proporciones parecen distintas de las de ambas especies, de ahí es que me inclino á mirarla mas bien como una especie afine ó intermedia, que como simple variedad.

Es mas pequeña que el mirlo y de mas ligeras proporciones; el pico, la cola y los pies son

COLECCION
BIBLIOTECA

mas cortos; los dedos, mas largos; la cabeza, parda con finisimas rayas blancas; las plumas de las alas, tambien pardas y ribeteadas de blanco; todo el cuerpo, de un hermoso anaranjado, mas subido en la parte superior que en la inferior; el pico y las uñas casi del mismo color, y los pies amarillos.

LOS TORDOS.

La familia de los tordos tiene indudablemente mucha analogía con la de los mirlos (1); pero no la que se requiere para confundirlos bajo una misma denominacion, como hicieron muchos naturalistas, en lo cual el comun de los hombres ha procedido en mi dictámen con mas acierto, dando distintos nombres á cosas verdaderamente distintas. Entre estas aves se ha llamado tordos á aquellos cuyo plumaje es pintado (2), ó que tienen en el pecho manchitas dis-

(1) *Meralæ et turdi amicæ*, dice Plinio. No puede dudarse que los tordos y los mirlos andan acompañados, pues muchas veces se les coge en los mismos lazos.

(2) La palabra francesa *grivele* está visiblemente

puestas con cierta regularidad (1); y por lo contrario, se ha dado el de mirlos á aquellos cuyo plumaje era uniforme, ó variado solamente por grandes manchas. Con tanto mas gusto adoptamos esta distincion de nombres, quanto que la diferencia de plumaje no es la sola que se observa entre estas aves; y reservando el mirlo para otro capítulo, nos concretaremos en este á hablar del tordo. Distinguimos cuatro especies principales habitantes en nuestro clima, á cada una de las cuales, segun nuestra costumbre, referiremos sus variedades, y en cuanto nos será posible las especies extranjeras análogas.

Será la primera especie el *tordo propiamente dicho*, representado equivocadamente con el nombre de *zorzal* en las láminas iluminadas. A esta especie refero como variedades el *tordo con*

formada de la voz *grive* (*tordo*), y esta parece sacada del grito de la mayor parte de estas aves.

(1) Aunque los antiguos no fijan la descripcion de las aves muy conocidas, sin embargo una especie escapada á Aristóteles supone que todas las aves conocidas con el nombre griego *τίτλας*, que corresponde á *tordo*, eran pintadas; pues hablando del *turdus iliacus*, que es nuestra malviz, dice que esta especie es la que tiene menos pintas.

cabeza blanca de Aldrovando, y el *tordo moñudo* de Schwenckfeld; y como especies extranjeras análogas, el *tordo de Guayana* de las láminas iluminadas, y el *tordillo de América* de que habla Catesby.

La segunda especie será el *tordo mayor* de nuestras láminas iluminadas, que es el *turdus viscivorus* de los antiguos, al cual refiero como variedad el *tordo mayor blanco*.

El *zorzal*, representado equivocadamente con el nombre de *calandriota* en las láminas iluminadas, que es el *turdus pilaris* de los antiguos, constituirá la tercera especie. A ella referiré como variedades el *zorzal manchado* de Klein, el *zorzal con cabeza blanca* de Brisson; y como especies extranjeras análogas, el *zorzal de la Carolina* de Catesby, octavo *tordo* de Brisson, y el *zorzal del Canadá* del mismo Catesby, de que Brisson hizo su *tordo* nono.

El *zorzal* de nuestras láminas iluminadas, que es el *turdus iliacus* de los antiguos, y nuestra verdadera *calandriota* de los Burguñones, será la cuarta especie.

Por último, despues de estas cuatro especies principales colocaré algunos tordos extranjeros, que no son bastante conocidos para poderlos referir á una de ellas mas bien que á otra, co-

mo el *tordo verde de Berbería* del Dr. Shaw, y el *hoami de la China* de Brisson, que admito entre los tordos bajo la sola palabra de este naturalista, aunque me parece que difiere de ellos, no solo en el plumaje que no está pintado, sino tambien en las proporciones del cuerpo.

De las cuatro principales especies que pertenecen á nuestro clima, las dos primeras, esto es, el *tordo comun* y el *mayor*, tienen analogía entre si; las dos parecen menos sujetas á la necesidad de cambiar de lugares, pues con frecuencia hacen sus puestas en Francia, en Alemania, en Italia, en una palabra, en el pais en que han pasado el invierno; las dos cantan muy bien, y son del corto número de las aves cuyo gorgo se compone de diferentes frases; las dos parecen de índole montaraz y menos social, pues segun algunos observadores viajan solas. Frisch reconoce tambien entre estas dos especies otros rasgos de conformidad en los colores del plumaje, orden de su distribución, etc.

Las otras dos especies, es decir, el *zorzal* y la *malviz*, se parecen tambien á su vez en que van en numerosas bandadas, en que son mas pasajeras, y casi nunca anidan en nuestro pais; por cuya razon rarísima vez se oye su canto, de modo que este es desconocido no solo á la ma-

yor parte de los naturalistas, sino aun de los cazadores. Tienen mas bien un murmullo que un canto; y algunas veces, cuando hay muchos en un álamo, picotean todos á la vez, y mueven grande algazara que no es nada melodiosa.

En general, entre los tordos, los machos y las hembras son casi del mismo tamaño, y están igualmente sujetos á mudar los colores de una á otra estacion; todos tienen la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio; los bordes del pico, escotados hácia la punta; y ninguno de ellos come semillas, ora porque no apetecen este alimento, ora porque su estómago es muy débil para molerlos ó digerirlos. Las bayas son su principal alimento, de donde les ha venido el nombre de *baccívoros*. Comen asimismo insectos y gusanos; por cuya razon, con el objeto de pillar á los que salen de dentro de la tierra despues de la lluvia, se les ve entonces correr por los campos y escarbar la tierra, sobre todo á los zorzales y tordos mayores; y lo mismo hacen en invierno en los sitios en que la tierra está deshelada.

Su carne es sabroso manjar, sobre todo la de la primera y cuarta especie, es decir, la del tordo propiamente dicho y del zorzal; pero los antiguos Romanos la apreciaban todavía mas que

nosotros, y conservaban estas aves durante todo el año en vivares que nos parecen dignos de ser descritos.

Cada vivar contenia muchos millares de tordos y mirlos, sin contar otras aves buenas para comer, como los hortelanos y otras; y habia tan gran número de esos vivares en los alrededores de Roma, sobre todo en el pais de los Sabinos, que el estiércol de los tordos se empleaba para abonar las tierras, y, lo que es digno de notarse, se servian de él para engordar á los bueyes y á los cerdos.

Los tordos tenían menos libertad en estas pajareras de la que nuestras palomas disfrutaban en los palomares, pues nunca se les dejaba salir de ellas, por lo cual no criaban; mas como hallasen en ellas un alimento abundante y escogido, engordaban mucho, refluyendo esto en beneficio del dueño (1). Los individuos parece que no llevaban á mal su esclavitud; pero la especie permanecia libre. Estos vivares eran unos pabellones abovedados, guarnecidos por dentro

(1) Cada tordo gordo se vendia, fuera del tiempo del paso, á tres dineros romanos, equivalentes á cerca de seis reales de vellon; y cuando se celebraba algun triunfo ó habia una fiesta pública, este comercio redituaba hasta á los diez y seis por ciento.